

EL HERALDO GALLEGO,

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Director propietario, Valentin L. Carvajal.

SE SUSCRIBE
en su Administracion, calle
de Lepanto, 18, Orense.

Se publica todos los Jueves.

PRECIO
diez reales trimestre,
adelantados.

SUMARIO.—Galicia musical, por J. V. Silviri.
—El Padre Feijóo por C. Placer Bouzo.—Galicia y sus detractores, por M. Comellas.—Las horas (fantasia), por Sofía Tartilan.—Serenata, (poesía) por A. Hermida Somoza.—La vida, (poesía) por A. Aguirre Galarraga.—Rechamo, (poesía) por J. M. Pintos.—Variedades.—Miscelánea.—Anuncios.

GALICIA MUSICAL.

V.

ILUSTRACION DE LOS PROFESORES GALLEGOS.

¡¡Grande ha sido la ilustracion de los artistas músicos en Galicia!! Grande ha sido siempre el entusiasmo de los hijos del pais para las nobles artes y las bellas letras!!

Los artistas del pais galaico, diferenciándose en esto de los de otros territorios de la Península, han sido muy aficionados en distintas épocas á la lectura de las buenas obras de crítica é historia musical. Por esta razon ha sido siempre notoria la ilustracion y capacidad de los músicos gallegos, haciéndose acreedores con tal motivo al aplauso unánime de los inteligentes y pensadores. Esta opi-

nion, particular nuestra, esta garantizada por el gran número de obras existentes en los archivos y bibliotecas.

Consérvanse en Galicia ejemplares de distintas obras artísticas publicadas en los siglos XVII, XVIII y principios del XIX; estas obras, digase lo que se quiera, solo han podido llegar á nosotros por el decidido entusiasmo de los artistas gallegos y el conocido deseo de cultivar dignamente la ciencia musical. Y no se alegue aquí para destruir nuestro aserto, que dichas obras fueron impresas en Galicia ó puestas en ella á la venta pública, quedando esparcidos así algunos ejemplares Nada de eso: las obras que existen en Galicia actualmente, y que en su mayor parte son del pasado siglo, ni han sido impresas entre nosotros, ni aquí fueron vendidas públicamente. En la actualidad, fuera de algunos tratados *elementales*, no se encuentra un mal folleto artístico á la venta pública; por consecuencia, bien puede creerse que las obras así de crítica é historia, como las didácticas ó elementales, que de épocas anteriores son entre nosotros conocidas, solo reconocen por motivo de su estancia en este antiguo reino, el grandísimo afan de estudiar que siempre han demostrado sus entusiastas y muy ilustrados hijos.

Para que el lector juzgue por si mismo, he aqui las obras principales que en Galicia se conocen: *Cantos da lira* (obra portuguesa.)

Panteon musical (iden)

El factor de órganos, obra debida á Engramell Bedos: edicion francesa del siglo pasado.

Tratado de baile de Irol, Madrid F. 97.

Tratado de guitarra del mismo autor.

Enciclopedia de artes académicas. (obra francesa.)

Método de canto llano, por Vedeilhie (Paris 1764)

Memoria sobre la Policia y espectáculos públicos en España por Melchor G. de Jovellanos (1790.)

Diapason instructivo de Hita (1657).

Origen de la ciencia música.

La música: Poema de D. Tomás de Iriarte, de cuya obra hay ejemplares de tres ediciones diferentes.

Examen instructivo de la música, traduccion portuguesa.

Origen, épocas y progresos del Teatro español.

Tratado de canto llano de Nanas.

Melopea ó método de solfeo por Remacha.

Método de canto llano por Eleuterio.

Placeres de la imaginacion ó bellas artes.

Estas y otras muchas obras que en el momento no recordamos, ¿cómo han venido á pasar al *inculto pais* que tanto se rebaja y se desprecia? ¿Cómo las obras de Nasarre y Fuenllan, lumbreras de los pasados siglos, han llegado á manos de *gente indocta y enemiga de las letras?*

El pais que para unos merece *calificativo de salvaje*, para otros no es mas que un asilo de las artes y de las ciencias donde se rinde culto á los trabajos activos de la inteligencia; donde cada uno, salvo raras y despreciables escepciones, se dedica con afan y noble entusiasmo al estudio serio y reflexivo de la filosofia inagotable de belleza y verdades.

¡Oh! La ilustracion de los artistas gallegos es proverbial: la historia así lo hace comprender; pero el vulgo y algunos hombres sensatos por él arrastrados, solo creen que Galicia produce espigas y abrojos, cuando a la vista tenemos bellisimas florestas, pintorescos paisajes y hermosisimos jardines; creen que en Galicia no existe mas que la rutina y el empirismo, cuando mostrar podemos *genios, obras literarias, composiciones*, debido todo á la inteligencia y laboriosidad de nuestros modestos paisanos.

La ilustracion de los músicos gallegos está demostrada suficientemente con solo hacernos la consideracion de que en los pasados siglos casi todos cultivaban las letras artisticas; está demostrada suficientemente al reflexionar que casi todos alternaban sus estudios de solfeo, canto é instrumento con los de literatura é historia musical. Por eso hemos tenido tantos criticos é historiadores, tantos defensores del arte músico, tantos hombres científicos, en fin, dignos ciertamente de brillar en mayores centros, para encumbrar su fama y adquirir una aureola de gloria inmortalizando así su nombre.

La historia, mejor que nosotros, dirá lo que fueron los artistas gallegos, lo que son y lo que valen.

VARELA SILVARI.

EL PADRE FEIJÓO.

A mi querido amigo el inteligente jóven Don Segundo Feijóo Montenegro y Gayoso.

VII Y ÚLTIMO

Retirado el P. Feijóo vivia en el Colegio de S. Vicente de Oviedo y sus costumbres en nada desmintieron á sus doctrinas. A los que acusan á Feijóo de poco piadoso, estudiende en este último periodo de su vida, y verán en él reflejada la práctica de las doctrinas del Divino galileo. Por esto mismo, quizá no pareciese *lo bastante* católico á algun *grave* padre de su tiempo.

En lo que mas pródigo se mostraba

nuestro benedictino era en socorrer las necesidades de sus prójimos. El pobre encontraba en él, eficaz remedio a su miseria. Si en algo su conducta contrarió á sus palabras, dice un biógrafo, fué en esto pues escribió sobre la discreccion en el ejercicio de la limosna al paso que á nadie la negaba.

Los años impedíanle subir al púlpito donde tanto se habia distinguido; (1) pero no perdía ocasion de ilustrar al vulgo en todo lo que podia aprovechando los mas mínimos incidentes. Su mayor afán fué siempre desterrar los errores de las gentes sin instruccion y que favorecian las miras de ciertas ambiciones.

Los hombres necesitan creer algo, necesitan fe; pero la fe no puede ser contraria a la verdad. Así Feijóo lo comprendia y al arrebatarse á la fantasía del vulgo un ideal, dábale otro á su razon, impidiendo así la repugnancia del realismo. De este modo, el sabio gallego, adelantándose a su siglo, al siglo XVIII, viene a gritar á las puertas del XIX con su poderosa voz. «El ideal religioso no puede ser por mas tiempo opuesto a la ciencia; es necesario coligarlos, refundirlos; las leyes del decálogo, las máximas de Jesucristo, tienen que estar conformes con las leyes naturales, con la ciencia.» Palabras cuyo eco repercutiéndose en los lustros del actual siglo, es recogido allá en un punto de la antigua Italia, en las lagunas de Venecia; allí entre los recuerdos que, por decirlo así, evaporan sus aguas, es recogido en labios del ilustre autor de los *Recuerdos de Italia*, que exclama en su encantadora expresion. «Nuestro siglo no cree en el milagro.» (2)

(1) Algun crítico tacha al P. Feijóo de pésimo orador citando algun discurso que en efecto no le hace mucho favor; pero aparte de que en esos mismos discursos que se aducen, no se puede negar que existen trozos de verdadera oratoria sagrada, nos bastaria para defenderle en este terreno, el testimonio de sus contemporáneos que aunque parezca apasionado, vemos que Feijóo los superaba y se sabia levantar mas por encima del depravado gusto de su época; vease sinó la defensa que hace de él, el P. Isla (*Coleccion de papeles crítico-apologéticos*) ridiculizador de los colegas de Fr. Gerundio de Campazas.

(2) No quisiéramos caer en los sofismas de que no pocos se han prevalido para atacar el milagro. Nosotros nos referimos al milagro de la Edad media, al milagro resultado de la ignorancia. Somos neófitos en el terreno de la filosofia y completamente legos en la teología, y aunque vemos que de una y otra se ocupan los de su estudio mas alejados, no quisiéramos nosotros, humildes principiantes, imitarles. De ninguna

Esta tendencia de reformador, caracteriza al P. Feijóo y en verdad que no se hallaba muy en armonia con su habito monastico. Sin embargo, poco tiempo antes de morir declaraba que nunca se habia arrepentido de haber abrazado el estado religioso, mostrándose, por el contrario, muy satisfecho de ello.

De todas las partes del mundo recibia Feijóo repetidas pruebas de afecto y admiracion acompañadas de suntuosos regalos, que él acogía con su peculiar modestia, repartiéndolo todo entre los pobres. Así practicaba las bellas, pero tan friamente acogidas teorías que no hace muchos años presentaba el vizconde Alban de Villeneuve para la extirpacion del pauperismo.

Todo viajero que pasaba por Oviedo, no se marchaba sin haber visto al P. Feijóo, como á una cosa extraordinaria y sobre esto se cuentan curiosos episodios. (1)

Así vivió demostrando con su ejemplo lo que en uno de sus discursos habia asentado sobre que la profesion literaria puede conciliarse con la longevidad, siendo sus únicos achaques en su avanzada vejez, la sordera y la debilidad en las piernas, hasta que el 25 de Marzo de 1764 a la sazón de hallarse en la mesa, sintió que se le privaba el habla acometiéndole enseguida un acceso de fiebre que le hizo guardar cama algunos dias.

Habiendo mejorado, merced á él mismo y sin auxilio de médico, pues no quiso ser asistido por ninguno, su debilidad llegó a tal punto que no podia salir de la celda mas que al claustro en un carroton, que los per-

manera, pues, aludimos al milagro bíblico véase el discurso VI del tomo III del *Teatro crítico*, y se comprenderán nuestras palabras; léanse varias de las cartas de Feijóo y se observará esa tendencia á desterrar danosas supersticiones. No pocos disgustos le costó su tarea; pero al progreso de los siglos le cupo el completarla. Y no solo en la prensa propagó la verdad, sinó que individualmente no descansaba en perseguir la multitud de supuestos milagros nacidos de la ignorancia del vulgo. Curiosa es la anécdota que Goldsmitt refiere en una revista inglesa que cuenta, que pasando el P. Feijóo por una aldea á la sazón que la gente de ella estaba alborotada con un milagro, les demostró que no era tal milagro sinó un efecto natural de la refraccion de la luz. (*La Albeja*, núm. 3.º, 20 de Octubre de 1759. Lóndres.)

(1) Entre ellos es curioso lo que le sucedió á seis aragoneses, gente del campo que llegados á Oviedo le visitaron pocos meses antes de su muerte. Agradeciéndoles la visita les mostraba francamente su extrañeza de que tuvieran deseos de visitar á quien no era mas que un saco de tierra.

sonajes de mas rango que frecuentaban su trato, se disputaban el honor de conducir.

El papa Clemente XIII le habia concedido el particular indulto de poder oír misa en el oratorio de su celda y allí confesaba y comulgaba todos los dias de fiesta.

Por fin el 26 de Setiembre á las once de la mañana, notó el Religioso lego que le asistia, síntomas de muerte y llamando en su auxilio al P. M. Moreiras entre ambos lo acostaron. Entonces hizo algunas demostraciones de que quería hablar, pero fué imposible entenderlo.

Mas de una vez en sus obras protestara Feijóo de que nada habia dicho que no fuese conforme a lo que sentia, sin que faltase jamás á la verdad y buena fe en cuanto escribió, prometiendo otra protesta para el artículo de su muerte si Dios le conservaba el juicio. Se lo conservó en efecto; pero no así la palabra, quedando de esta manera ignorada tal declaracion apesar de todo cuanto se hizo para comprenderlo.

El P. Feijóo entendía al Lego que lo asistia sin oírlo, y este comprendiale tambien algo de la costumbre de escucharlo; pero entonces no pudo entenderle nada y preguntándole si sentia alguna incomodidad ó dolor, comprendió que le respondia que no, pero que su estremó era llegado.

Y despues de haber recibido con suma devocion, los últimos auxilios espiró entre los sentidos sollozos de los circunstantes. (1)

Oviedo entera al saber la noticia quedó consternada. Gran dia de luto debió ser en verdad para la ciudad asturiana aquel en que perdía la joya de mas valor que encerraba. Todas las campanas daban al viento su fúnebre tañido, todas las iglesias dejaban escapar por sus ojivas el aroma de los incensarios y los ecos de los salmos, todos los corazones se hallaban aflijidos por una misma pena, los pobres lloraban por un padre, los ricos por un amigo, el mundo pronto se desconsolaria por uno de sus sábios.

Los funerales del R. P. M. Feijóo se celebraron el dia 28 con todo el aparato que per-

(1) Todos estos detalles de los últimos momentos de Feijóo; nos constan de las oraciones fúnebres y elogios que á su muerte se pronunciaron que ya impresos, ya manuscritos han llegado hasta nosotros. Sobresale el elogio pronunciado en los funerales que le hizo su comunidad, por el P. Fr. Benito de Uria, por lo fidedigno. Damos tambien preciosos datos la oración latina del Dr. D. Pedro Francos, el panegirico del rector de la Universidad ovétense Sr. Arango, y la oración fúnebre que ya citamos del monasterio de Samos.

mitia la regla de su órden Bepedictina, siendo enterrado en el sitio mas notable de la iglesia, en el crucero al pié de las gradas del altar mayor. «Poco tiempo despues,— dice el Sr. Anchoriz cuyo discurso nos da cuantiosos datos,—se colocó una magnífica lapida de jaspe con una inscripcion en que no hay una sola palabra de a'abanza, espresandose únicamente el dia de su fallecimiento y la edad. Tiene 2 metros 29 centímetros de largo y 1 metro y 3 centímetros de ancho. La inscripcion del centro dice asi:

*Hic jacet magister F. Benedictus Hierónimus Feijóo.
Obiit anno Domini MDCCLXIV, ætatis LXXXVIII.
y la orla:*

*Obiit die XXVI Septembris MDCCLXIV, ætatis sua
LXXXVIII.*

Verdad es que fueron proyectadas otras, en que se consignaban las prendas que mas le habian realizado; pero sin duda se creyó que no habia necesidad de elogios el que en su nombre llevaba inacabable fama. (1)

«Aunque no habia ejemplar de que la Universidad celebrase las exequias de ningun catedrático, acordó su claustro por unánime votacion tributarle los últimos honores. La comunidad de S. Benito no satisfecha con sufragios continuos por su alma, quiso celebrar tambien honras solemnes. Se alfombró el pavimento de la Iglesia y en el centro se alzo un túmulo de tres cuerpos cubiertos de terciopelo y adornado con epitafios é inscripciones de depravado gusto la mayor parte. (2) En lo alto se puso el busto del difunto formado sobre el natural en el momento de haber muerto y de tal parecido que como se colocó tambien la cogulla ademas de las

(1) Curiosa es la que el indicó deseára pusiesen en su sepulcro en la forma siguiente:

Aquí yace un estudiante
De mediana pluma y labio,
Que trabajó por ser sabio
Y murió al fin ignorante.

(2) En un manuscrito que poseemos, debido á la amabilidad de la persona á quien van dirigidos estos artículos, se da cuenta de tales exequias y de las composiciones con que el túmulo se adornó. En verdad que no merecen los honores de la publicidad y tienen su merecido en continuar inéditas. Todas con mas ó menos variantes, ya en latin ya en castellano, se refieren á la gran modestia del P. Feijóo, al dolor de Galicia en la muerte de su hijo maspreciado, etc., etc. Tambien inserta tal manuscrito, unas octavas latina que casi podriamos clasificar en las *difficiles muge* que llama Marcial, y que hacen referencia á la circunstancia de haber nacido el sábio gallego en ocho de Octubre y haber muerto de ochenta y ocho años.

que copia Murgía quien dice haberlo recibido del Sr. D. Marcial de Valladares:

Veña o pandeiro á ruar,
Qu' estas son as mazarocas,
Qu' hexe teño de fiar.

O pandeiro toca ben,
As recas fan le ó son:
Vivan os que amores tén.

Vivan as mozas gallegas,
Vivan as bonitas mozas,
Y os galans da nosa terra.

Mociñas á bailar todas,
Mociños, arribal arribal
Ti tamen, meu Furabolas.

Non t' asañes non, rapaz,
Qu' as nenas, son para ver,
Os galans, para mirar.

Cada un é pro que é,
O pan está pra á fouciña....
¡Antonioño saca ó pel!

A ruada vaise armando:
Tiza, Pepe, ese candil,
Qu' están á porta chamando.

Virán chuscos (Dio-lo-queira,
Pro ese chama no quinteiro,
Y os chuscos ven po-la eira.

Veñan por onde quixere
Toca, pandeirinho, toca,
Mais qu' ch' ó coiro rabee.

Estira á cofia, Maruxa,
Dobra as mangas da camisa;
E qu' ó denguiño se luza

Inés sacude ó mantelo,
Puntea ben, que ti ben sabes,
Dalle ó brazo e xunta os dedos.

Entra, meigo, non atruxes;
Garda Xan, as castañetas,
E cóntame ond' oxe fuches.

Existen otra multitud de cantares como el de *Ani-novo*, *Mayos*, cuyos nombres ya indican su objeto, y las *Alboradas*, *Cantinelas* y otros muchos que sería difuso examinar aquí.

No es menos rico en leyendas este pueblo: históricas las mas, impregnadas siempre de una ardiente religiosidad y misteriosa melancolía, colorido general, digámoslo así, de las leyendas y cuentos fantásticos. Algunas existen escritas entre las que merecen citarse las del Sr. Vicetto, la que con el nombre de *La Cruz de fuego* ha publicado D. Luis Sipsos en verso castellano, y algunas otras cuyos nombres no recordamos. Muchas hay que merecían ser escritas, sobre todo aquellas que tienen un carácter histórico mas marcado. Sabemos actualmente

que un amigo nuestro, hoy vecino de la Coruña y cuyo nombre no tenemos permiso para citar, se está dedicando exclusivamente á recoger por el país las leyendas gallegas que no se han publicado, y nos consta cuenta ya con cincuenta y seis cuya publicacion ansiamos de todas veras.

No es menor el número le los cuentos y apólogos de que tan amigos son nuestros aldeanos. Al amor de un buen fuego durante las veladas del invierno ó a la puerta del hogar en las noches del verano, sentados en torno del narrador, que es por lo general el mas anciano, escuchan con religioso silencio turbado de cuando en cuando por las exclamaciones que les arranca; por ejemplo, algun hecho heroico, alguna accion méica. Entre los que hemos visto publicados merece especialísima mencion el conocido por *A prova do porco* (1) que tambien ha versificado en el dialecto del país la conocida poetisa D.^a Rosalia Castro de Murguía, y que ha dado origen al refran:—*Déronlle aqui morcillas á Vidal?—Aiqui non!!—Pois á diante có varal!*

MANUEL COMELLAS.

(Se continuará)

LAS HORAS. (2)

(Fantasía.)

Era una hermosa tarde de Otoño. Yo me hallaba á la cabecera de la cuna de mi hija enferma. Mi vida, pendiente de la suya, habia suspendido su curso: mi corazon habia dejado de latir. Miraba á mi angel: sus labios rojos, como el capullo de la amapola cuando aun no ha recibido los primeros besos del Sol, me sonreian dulcemente. Sus brazos, formados de rosa y nieve, ceñian mi cuello, y sus ojos azules, reflejo del cielo, fijándose en los míos, por una atraccion magnética ibanse

(1) Cantares gallegos.

(2) La distinguida escritora doña Sofía Tartilan, digna é inteligente directora de *La Ilustracion de la muger*, al remitirnos este artículo nos ha ofrecido su colaboracion que nos honra en extremo.—NOTA DE LA REDACCION.

velando poco á poco por las sedosas y largas pestañas. Yo me sentia tan dichosa que vacilaba bajo el peso de mi felicidad. Habia visto sonreir á mi hija, y esperaba!

Los últimos rayos del Sol poniente venian á quebrar sus dorados reflejos sobre los rizados cabellos de mi angel dormido. Dejé mi sitio junto á la cuna, y acercándome á una ventana, apoyé mi abrasada frente sobre los frios vidrios: la mirada se perdia en el espacio de un dilatado horizonte.

¡Sueño ó realidad, tú has sido la última sensacion de mi existencia!

Una nube blanca, orlada de purpura, cortaba en toda su estension el azul del cielo. Entre matices de oro y esmeralda destacábanse grupos de blancas nubecillas, que parecian rebaños atados, nacidos para apacentarse de estrellas en la vasta pradera del firmamento. De cada nube rosada me parecia que salia un pequeño ser fantástico aéreo; pero tan bello, tan bello, como no puede concebirlo la inteligencia humana. Reunidos á millares estos graciosos seres comenzaron una caprichosa danza, ora pausada y lánguida, ora rápida y bulliciosa, como los alegres juegos de la infancia.

Del otro lado del horizonte que á mis ojos se presentaba, dividido por una cinta de plata, vi alzarse un segundo grupo de seres tambien fantásticos, pero graves y silenciosos. Estos parecian contemplar con agrado los vertiginosos juegos de los pequeños seres. Lo que yo en un principio habia creido una danza caprichosa, vi despues que era una ocupacion en la que todos tomaban parte. De sus rosados dedos salian millares de hilos dorados que tegian y enlazaban cien guirnaldas de bellisimas flores.

El Sol descendia rápidamente hácia el ocaso. y los fantásticos trabajadores redoblaban su actividad. A cada instante los misteriosos hilos eran nuevamente enlazados con las flores, resultan-

do una luciente madeja. De repente estinguíose el último rayo del Sol. De entre el grupo de seres sombríos se destacó un negro fantasma. En su diestra empuñaba una afilada hoz, y de un solo golpe cortó la madeja de dorados estambres. Los alegres seres que la formaban huyeron, yendo á refugiarse en los bordes de una nube de grana que se dirigia hácia el Occidente.

¡Horas felices de la infancia! Eráis vosotras que huiais ante las crueles *Parcas!*

En este momento salí de mi sueño. Entre mis manos, abrasadas por la fiebre, sentí otra mano helada. Era la manita de mi hija muerta. Su alma de angel habia volado al cielo con el último rayo del Sol de aquella hermosa tarde de Otoño!

¡Qué desierto está el mundo, para una madre que ha perdido á su hija!

Madrid, 1875. SOFIA TARTILAN.

SERENATA.

Sal por piedad, señora,
Sal á tu reja
Y escucha la ternura
De mis querellas,
Que al son del viento
Reproduce la noche
Con blandos ecos.

Delante de tu albergue,
Todas las noches,
En vano me quejumbro
De tus rigores:
Siempre vetada,
Ocultas á mis ojos
Tu faz de naçar.

Todo duerme en silencio,
Nadie murmura,
Despide blancos rayos
La blanca luna:
¡Porque no sales
A escuchar el motivo
De mis pesares!

Si te ablanda el acento
De mis suspiros
Y quieres ser señora
De mi albedrio,
¡Sal á tu reja
Y escucha el eco triste
De mis querellas!

ADOLFO HEREDIA.

LA VIDA.

¿Ves Julia aquella flor encantadora
Que su hermoso color robó á la grana?
¿Ves cual su caliz desabrocha ufana
Por saludar á la naciente aurora?
Pues esa misma flor que ves ahora
Gallarda erguir su juventud lozana
Si á este mismo vergel vuelves mañana
Marchita la verás... mística, incolora.
¡Tal es la flor de nuestra corta vida!
Esparciendo suavísimos olores,
Del mundo en el vergel se ostenta erguida
Al despuntar del sol los resplandores....
¡A la tarde del tallo desprendida,
Ya no tiene ni aromas ni colores!

AURELIO AGUIRRE GALARRAGA.

RECHAMO.

(Continuacion.)

Agora vai a haber festa
E foliada de Dios;
Armada as castañoliñas
Que naceron para vos.
Repinicade de duro,
Alegrade o corazón,
Qu' eso fai boa mistura
C' o punteiro e c' o roncon.
Deixadelle as panxoliñas
Para gentes de outra lan,
Que queren mixiricadas
Por arredre e por devan.
Mirade algun-has que tésas
Com' a escoba de barrer,
E si tropezan é caen.
Non se vos poden erguer.
Outras van abaneando
Com' as vimbias no veiral,
Ou com' as canas que ó vento
Menea no canabal.
Outras van campaneando
Con tanto fol ó redor,
Que parece que están chocas
E c' os pitos ó calor.
Non perdás aquela gracia
Que tendes para bailar
Poi los ollos po-lo rabo
Nunca debedes trocar.
Fora danzas é mazurcas
E bailes de escorregon
Trancalladas estrangeiras
Para atizar á pasion.
Muiñeira é sempre muiñeira
Que é o noso baile mellor,
Baile decante e alegre,
Baile de muito primer.

Vinde vindo, vinde vindo
Vinde si queredes vir
A foliada de Sarmento
Que muy digna de se oír.
De Penélope na tea
Se gasta á prata sin tón
E para Feixóo e Sarmento,
Nin medio napoleon.
Si non hay chavo nin branca
Para talentos honrrar,
Nunca faltará a Sarmento
Quen o sepa admirar.
Mentras que me dure o folgo
Sin segundo que é direi
Na Galicia, é mais na España
Que teña outro igual n' o sei.

JUAN M. PINTOS.

(Continuad.)

VARIEDADES.

Hemos tenido el gusto de recibir la visita de nuestro estimado colega *La Madre de Familia*, que con tanta aceptación ve la luz en Granada. El número que tenemos á la vista está casi todo el redactado por su ilustrada directora, Doña Enriqueta Lozano de Vilchez, y este es el mayor elogio que podemos hacer de dicha revista, conocida como es la profunda instrucción de esta moralísima y distinguida escritora.

El ilustre y activo Ayuntamiento del Ferrol ha dirigido una patriótica exposición al Sr. Ministro de Fomento para que no atienda las pretensiones del municipio de Cádiz, que quiere llevar para su puerto la Escuela de marina. Dignas son de atender por el Sr. Orovio las consideraciones que se exponen en tal documento. Atiendase una vez siquiera á las reclamaciones de Galicia que tan olvidada ha sido siempre. No dudamos que hallándose un compatriota nuestro en el actual Ministerio gestionará para que se realicen las altas aspiraciones del Ayuntamiento del Ferrol.

La Diputación de la provincia de Pontevedra, ha llevado á cabo la feliz idea de fundar una Biblioteca provincial y con este motivo hace un llamamiento á los que, se interesen por la general ilustración, á fin de que concurren al feliz éxito de la obra comenzada con donativos de libros. Tiempo será de que aquella capital posea una regular biblioteca y nosotros, que siempre estamos al lado de todo lo que contribuya á difundir el benéfico fuego del saber, no podemos menos de aplaudir el acuerdo de la Corporación provincial de Pontevedra.

Hemos tenido el gusto de recibir el tomo 4.º de la *Galería de Gallegos ilustres, Príncipes y Diplomáticos*, que con tanto éxito publica en Madrid nuestro apreciable amigo y colaborador Don Teodosio Vesteiro Torres.

En la próxima Sección bibliográfica nos ocuparemos de él, lo mismo que lo hicimos con los anteriores.